

ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO  
FEDERAL  
VI LEGISLATURA  
**ESTENOGRAFIA PARLAMENTARIA**



SEGUNDO PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS  
SEGUNDO AÑO DE EJERCICIO

**VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESIÓN SOLEMNE**  
**CELEBRADA EL DÍA 10 DE ABRIL DE 2014**

*Presidencia del C. Diputado Gabriel Gómez del Campo Gurza*

---

**(11:05 Horas)**

**EL C. PRESIDENTE DIPUTADO GABRIEL GÓMEZ DEL CAMPO GURZA.-**

Se instruye a la Secretaría dar cuenta del número de diputados que han registrado su asistencia, a efecto de verificar si existe el quórum legal requerido para iniciar la presente sesión.

**EL C. SECRETARIO DIPUTADO RUBÉN ESCAMILLA SALINAS.-** Diputado Presidente, hay una asistencia de 34 diputados. Por lo tanto hay quórum.

**EL C. PRESIDENTE.-** Se abre la sesión.

Solicito cerrar el sistema electrónico de asistencia.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en memoria de la señora María Guadalupe de la Isla Guevara, madre de nuestro compañero diputado Christian Damián von Roehrich de la Isla, quien lamentablemente falleciera el día de ayer.

*(Minuto de silencio)*

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias. Pueden ocupar sus lugares.

Sírvase la Secretaría dar lectura al orden del día.

**EL C. SECRETARIO.-** Por instrucciones de la Presidencia, se procede a dar lectura al orden del día.

1.- Lista de asistencia.

2.- Lectura del orden del día.

3.- Honores a la Bandera.

4.- Pronunciamiento por parte de un diputado integrante por cada grupo parlamentario representado en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

5.- Pronunciamiento por parte de la Presidencia de la Cultura.

6.- Pronunciamiento por parte del Secretario de Cultura del Distrito Federal.

7.- Develación de los nombres con letras de José Revueltas, Efraín Huerta y Octavio Paz, por parte de los coordinadores de los grupos parlamentarios de la Mesa Directiva de la Comisión de Cultura, del Secretario de Cultura y del Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

8.- Himno Nacional.

9.- Honores a la Bandera.

Cumplida su instrucción, diputado Presidente.

**EL C. PRESIDENTE.-** Gracias diputado Secretario. Esta Presidencia a nombre de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal da la más cordial bienvenida al licenciado Eduardo Vázquez Martín, Secretario de Cultura del Gobierno del Distrito Federal; así como a los familiares de nuestros homenajeados; a la senadora Blanca María de Socorro Alcalá Ruiz, Presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Senadores; a la diputada Margarita Saldaña Hernández, Presidenta de la Comisión de Cultura y Cinematografía en Cámara de Diputados; a la diputada Aurora Denisse Ugalde Alegría, diputada Secretaria de la Comisión de Cultura y Cinematografía en la Cámara de Diputados; a la doctora María Teresa Franco, Directora Ejecutiva del INAH; a la doctora Mara Nadiezhda Robles Villaseñor, Secretaria de Educación; al maestro Ricardo Cayuela, en representación del licenciado Rafael Tovar y Teresa, Presidente de CONACULTA; al doctor José Octavio Nateras

Domínguez, Rector de la UAM-Iztapalapa; al doctor Eduardo Abel Peñaloza Castro, Rector de la UAM-Unidad Cuajimalpa; al maestro Miguel Angel Godínez, en representación del doctor Enrique Dussel, Rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; a la doctora Gloria Villegas Moreno, en representación del doctor José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; al maestro Miguel Angel Flores, en representación del doctor Romualdo López Zárate, Rector de la UAM-Azcapotzalco; a Walterio Beller Taboada, en representación del doctor Salvado Vega y León, Rector General de la Universidad Autónoma Metropolitana; a la maestra René Avilés Fabila, en representación de la doctora Patricia Alfaro Moctezuma, Rectora de la UAM-Xochimilco; al maestro Adolfo Castañón, en representación de Marie Joe Paz, Viuda de Octavio Paz; a las familias Revueltas y Huerta, y además distinguidos invitados que hoy nos acompañan, sean ustedes bienvenidos.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie a efecto de rendir Honores a la Bandera Nacional a su entrada al Recinto.

*(Honores a la Bandera Nacional)*

**EL C. PRESIDENTE.-** A continuación se concede el uso de la Tribuna a un integrante por cada grupo parlamentario, hasta por cinco minutos. En primer lugar a la diputada Bertha Alicia Cardona.

**LA C. DIPUTADA BERTHA ALICIA CARDONA.-** Con su venia, diputado Presidente.

Amigas diputadas y amigos diputados de la VI Legislatura; invitados especiales que nos acompañan el día de hoy, sean bienvenidos.

La Asamblea Legislativa del Distrito Federal sigue haciendo historia y marcando un rumbo legislativo que dará a las ciudadanas y a los ciudadanos capitalinos la seguridad social económica y política que nos han exigido. Somos una legislatura que viene trabajando con profesionalismo, con ética, con conciencia, con dinamismo y con entrega incondicional.

Hoy hemos consensuado una vez más para sumarnos al reconocimiento de tres grandes hombres ilustres de la poesía mexicana, como lo son: Efraín

Huerta, Octavio Paz y José Revueltas, a quienes se les develarán sus nombres en letras de oro en ese magnífico e histórico Recinto Legislativo.

Efraín Huerta, un personaje nacido en el bajío decía en algunos de sus poemas, dirigido a un icono de la Avenida Reforma, estoy hablando de la Diana Cazadora:

*Muy buenos días, laurel. Muy buenos días, metal, bruma y silencio.*

*Desde el alba te veo, grandiosa espiga, persiguiendo a la niebla y eres en mi memoria esencia de horizonte, frágil sueño.*

*Olaguibel te dio la perfección del vuelo y el inefable encanto de estar quieta, serena, rodilla al aire y senos hacia siempre, como pétalos que se hubieran caído mansamente de la espléndida rosa de toda adolescencia.*

*Muy buenos días oh selva, laguna de lujuria, helénica y ansiosa.*

*Buenos días en tu bronce de violeta, bronceínas y buenos días, amiga, para tu vientre oh playa, donde nacen deseos de espinosa violencia.*

*Buenos días, cazadora, flechadora del alba, diosa de los crepúsculos. Dejo a tus pies un poco de anhelo juvenil y en tus hombros apenas abandono las alas rotas de este poema.*

Este poema nunca pasará desapercibido, quedará escrito por lo que significa esta bellísima escultura.

En vida estaba otro gran hombre, reconocido mundialmente, quien incluso fue Premio Nóbel de Literatura, 1990. Obviamente me refiero a Octavio Paz. Un mexicano que a pesar de haber fallecido hace 16 años, sigue vigente en nuestro pensamiento.

Actualmente le estamos celebrando los primeros 100 años de su natalicio, acompañándolo con sus 100 frases más célebres, sus poemas y sus ensayos entre los que destacan: *El mexicano puede doblarse, humillarse, agacharse, pero no rajarse, esto es permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. En México el poder es más codiciado que la riqueza, si usted es millonario, le sería difícil, casi imposible pasar de los negocios a la política, en cambio puede usted pasar de la política a los negocios.*

Al considerársele uno de los más influyentes escritores del siglo XX y uno de los grandes poetas hispanos de todos los tiempos, su existencia, su obra abarcó géneros diversos que incluso tuvo la fortuna de ser un diplomático mexicano donde también tuvo frases sobre la política como lo son: *Los presidentes mexicanos son dictadores constitucionales, no caudillos.*

Sus primeros poemas fueron de amor y desde entonces este tema parece constantemente en sus poesías.

Entre sus últimas obras, Octavio Paz dedicó un ensayo sobre el amor como *La llama doble* y su obra magistral, el *Laberinto de la Soledad*.

Otro personaje de la historia destacado es sin duda José Revueltas, un escritor guionista, activista, político y teórico, marxista, mexicano. Un hombre reconocido como militante de izquierda, siempre comprometido con la realidad social del país, quien habrá de cumplir 100 años desde su nacimiento.

A la par como lo estamos reconociendo por su indiscutible historia en la escritura, la Universidad Nacional Autónoma de México, como nuestra máxima casa de estudios, tienen varias de sus estructuras académicas, sala de cine o teatro.

Como muchos lo sabemos, está la Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades *José Revueltas*, inaugurada en 1992 para dar atención a las unidades de filosofía y letras, psicología, así como a las escuelas de lenguas y artes, además de las preparatorias Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas.

Un destacado mexicano que aún estando preso y así como después se dedicó a la política, se daba su tiempo para escribir novelas y cuentos como *Los Muros de Agua*, escrita en penal de las Islas Marías; *El Apando*, a partir de experiencias vividas en la Cárcel de Lecumberri; *Dios en la Tierra*, *Los Días Terrenales*, *Los Errores*, entre otros.

También escribió ensayos políticos como *Ensayos de Proletariado Sin Cabeza*, *Ensayo Sobre México*, *Escritos Políticos I, II, III*, *México 68*, *Juventud y Revolución*.

Otras grandes obras hechas por este gran escritor fue también en el mundo de la cinematografía o teatro.

Sin duda ante el reconocimiento de estos célebres personajes la Asamblea Legislativa da un paso más en la conjunción del arte, las obras y la cultura como una premisa de su actuar político, misma que el Gobierno de la Ciudad que encabeza el doctor Miguel Ángel Mancera viene impulsando día con día incansablemente.

Desde esta posición, como diputada independiente, en primera instancia debo agradecer a mis colegas legisladoras y legisladores toda su confianza que me vienen otorgando en el marco de la ley y de manera particular al diputado Manuel Granados Covarrubias, Presidente de la Comisión de Gobierno, de quien tengo la plena confianza de que esto será una forma permanente de trabajar en el futuro inmediato.

En segunda instancia y para cerrar mi posicionamiento, es menester impulsar sin temor a equivocarnos la cultura y las tradiciones de esta gran Ciudad Capital, así como el conjunto de todas las entidades federativas para dar un realce a nuestra historia.

A la par, ser promoventes de la lectura, del legado que nos han dejado Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas.

Bien por México, bien por el Distrito Federal.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias, diputada. Se concede el uso de la tribuna al diputado Jorge Gaviño Ambriz, del Partido Nueva Alianza.

**EL C. DIPUTADO JORGE GAVIÑO AMBRIZ.-** Con la venia de la Presidencia.

Señores diputados, señoras diputadas, señoras y señores:

En esta sociedad de continuos cambios estamos en un evento que queremos que sea permanente.

La hija de Edipo Rey guiaba a su padre en un interminable andar enseñándole a éste, al padre ciego, lo que realmente vale la pena en este mundo, lo que no cambia, lo que es eterno.

Conmemoramos ahora a tres universales seres, Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, y buscamos inscribirlo en letras de oro, porque el oro, amigas

y amigos, simboliza la eternidad, es el único metal que no se oxida, que no cambia, que es eterno y serán inscritos en letras de oro simbolizando eso, la eternidad de su pensamiento, porque hablar de estos tres seres es hablar de inmortalidad.

Efraín Huerta nació en Guanajuato el 18 de junio del 14 pero no ha muerto. Fue periodista profesional desde 1936 y trabajó en los principales periódicos y revistas en la Capital y en algunos de provincia. Se distinguió por su sana conciencia lírica.

Efraín Huerta es uno de los poetas más importantes del siglo XX y será uno de los poetas más importantes del mundo. *¡Ay poeta! decía. Primero que nada me complace enormísimamente ser un buen poeta de segunda del tercer mundo.*

José Revueltas, 1928, ingresó al Partido Comunista Mexicano. Porque hablar de los tres es hablar de poesía, de sueños, de realizaciones y de canto.

José Revueltas, en su obra literaria los problemas sociales son tratados a fondo, autor de los títulos como *El luto humano, Dios en la Tierra, Los días terrenales, Los errores*, y obras de teatro que quedan en la inmortalidad; *Encarcelado, El soy preso y estoy libre*. Su pensamiento vive. Dos poemas inéditos. *En este sitio, yo estoy aquí sentado, yo estoy aquí caminando, yo estoy aquí. Nadie me quiere aquí, yo lo sé. Nadie quiere que me vaya de aquí, lo sé también. No quiero que nadie venga y nadie se retire. Estoy aquí.*

Octavio Paz, revolucionario, poeta, soñador, enamorado. Qué decir que no se haya dicho de este hombre universal. Diré dos cosas: *Con su pensamiento las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo, del miedo al cambio.* Y otra más para finalizar: *Una nación sin elecciones libres es una nación sin voz, sin ojos y sin brazos.*

Hoy develamos letras de oro para que no cambien, para que no se oxiden, para que sean eternas.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Gracias, diputado. Tiene el uso de la tribuna el diputado Jesús Sesma Suárez, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

**EL C. DIPUTADO JESÚS SESMA SUÁREZ.-** Con la venia de la Presidencia.

La inscripción en el Muro de Honor de la Asamblea Legislativa no es una cosa menor. En estos muros llenos de historia están inscritos nombres de personajes e instituciones que han aportado evidentes beneficios en áreas del conocimiento humano o realizado acciones de trascendencia social y que han dado pauta a la transformación política y social de esta ciudad.

Es por eso que hoy 10 de abril del 2014 conmemoramos con la develación de los nombres en letras de oro los cien años del natalicio de tres grandes hombres, referentes de letras mexicanas del siglo XX, cada uno con sus peculiaridades y talentos nos brindan una visión particular del país y del mundo, cada uno de ellos nos dejó como principal aportación una herramienta de comprensión de nuestro propio presente y nuestro porvenir.

Octavio Paz es uno de los autores hispanos más relevantes del siglo pasado, a través de su poesía, considerada ya como una tradición hispanoamericana, sigue vislumbrado a generaciones. Su peculiar pensamiento sigue vigente, ya que no sólo logró integrar la conversión del mundo en su momento, sino que sigue encaminándonos en muchos de nuestros dilemas actuales.

Traductor, editor, puente cultural e incansable defensor de la libertad, Octavio Paz, un mexicano universal que nos aleccionó sobre las formas, el sentido y los alcances de los poemas, nos mostró a los lectores hispanos la existencia de varios mundos de poesía, desde la europea hasta la asiática.

Gracias a su obra, apasionada y abierta sobre los vastos horizontes, impregnada en la sensual inteligencia y humanidad íntegra, Octavio Paz logró a darle a México un Premio Nóbel de Literatura.

José Revueltas, hace aportaciones fundamentales en la literatura mexicana, al romper con la estructura tradicional de la novela narrativa y opta por jugar con estructuras circulares, incluyendo el monólogo interior e inclusive con los recursos cinematográficos como el flash back y estableciendo personajes y psicologías complejas con dudas, pasiones y miedos. Sus descripciones crudas de situaciones sociales extremas, tales como *La vida de la cárcel*, *El apando*, *La tortura con los motivos del Caín*, *El abandono y el egoísmo en algún valle de las lágrimas*, acompañada de una visión marxista, dan como

resultado una narrativa fuerte, impactante que raramente se ve en la literatura mexicana.

Por su parte, Efraín Huerta, el gran poeta de las calles de la Ciudad de México, un poeta socialmente comprometido, siempre mostrando un amor por la calle y por la clase trabajadora, a quienes veía como los agentes de cambio a una ciudad de mayor justicia. Su legado principal es el libro de *Los hombres de alba* de 1944, que marca una ruptura con las formas poéticas utilizadas hasta ese momento, es uno de los libros cumbres de la poesía hispanoamericana del siglo XX. Es por el movimiento neovanguardista que comenzó en 1950 conocido como *El cocodrilismo*, escuela lírica y social, de optimismo y alegría, por el que hoy conocemos a Efraín Huerta como *El gran cocodrilo*.

Este es un gran momento para conmemorar a tres grandes escritores de nuestro país, pero también lo es para motivar a nuestra sociedad a través de que conozcan la obra de estos y muchos artistas mexicanos que a través de la escritura genera una sociedad con mayores conocimientos, enriquecen la visión de la realidad, intensifican el pensamiento lógico y creativo, facilita la capacidad de expresión, incrementan la capacidad intelectual y el desarrollo individual y social de México.

La lectura nos regala tolerancia y respeto hacia las posturas de los demás, nos otorga puntos de vista objetivos y nos aleja de los prejuicios y de las ideas contrarias a la realidad. La lectura nos permite estar a la altura de la sociedad democrática en la que vivimos, ya que esta nos exige cada vez en más ímpetu a los ciudadanos pensantes.

Muchísimas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias, diputado. Se concede el uso de la Tribuna al diputado Cuauhtémoc Velasco Oliva, del grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano.

**EL C. DIPUTADO JESÚS CUAUHTÉMOC VELASCO OLIVA.-** Compañeras y compañeros diputados; distinguidos invitados especiales que nos honran con su presencia:

Nos congregan en esta Sesión Solemne tres trabajadores de la cultura, tres personalidades que llenaron páginas de la historia del México que abarcó

prácticamente todo el siglo XX al cobijo de la gran Ciudad de México, en el que uno nació y dos arribaron en temprana infancia y primera juventud. Tres temperamentos diferentes que tenían como objetivo central, que no común, el qué hacer, cómo hacer y por qué hace de un México en franca formación, cuyos propósitos gobierno e instituciones de tanto en tanto se ensombrecían y llenaban de negros nubarrones ante los esfuerzos independientes desde las izquierdas, las posiciones avanzadas de liberales y demócratas sociales, pasando por los tortuosos caminos de pocos días luminosos que tenían los conservadores y las derechas del criollismo mexicano.

Me referiré a ellos en orden cronológico por sus natalicios.

De Octavio Paz, para quien los procesos de transformación y cambios estaban determinados por la postración de un país que, pese a las diferentes etapas revolucionarias, había experimentado y no lograba la plena capacidad de redefinirse en sus perfiles y tonos dinámicos de identidad nacional, multiétnica y de clases medias urbanas emergentes como sinfonía vital del México moderno en gestión. Decía él, que sobre inmensas riquezas materiales y culturales, el ser plural de criollismo y mestizajes incompletos con las grandes desigualdades entrañaban los profundos contrastes de pobreza y opulencia.

Criticaba a una derecha sin ideas, pero con intereses a grupos políticos anclados en un pasado centralista autoritario y decimonónico, arremetía ante la endémica debilidad de los partidos para hacerse de los bienes democráticos que llevaron por rutas seguras a la urgente modernidad.

Encaró a una parte de la izquierda anclada más en las nostalgias de los tiempos épicos que en las tareas de las igualdades sociales que deberían ser verdadero socialismo entre columnas libertarias.

Su crítica, *Izquierdas y Derechas*, quedó en memorable debate epistolar que sostuviera con otra de las inteligencias más lúcidas y reverentes de las que se han acunado en esta ciudad, el de la ironía y el humor como recurso y método, crítico de crónico urbana, Carlos Monsiváis, cada cual desde su perspectivas visiones en *Vuelta* y *Proceso*, redimensionaron el debate que efectivamente se había originado en la Sección de México en la Cultura de la revista *Siempre*.

Ese espacio propositivo para la difusión de las artes, de escenotécnicas, la música y las escuelas de pintura a través del cual el maestro Fernando Benítez había marcado toda una época al imponer que en los medios impresos radiales y televisivos más allá de lo puramente comercial, publicitario e informativo, se crearan las secciones que hubieran de ocuparse de los eventos y acontecimientos culturales del México en transición hacia la democracia.

Otro de esa generación fue Efraín Huerta, que sorprendió a críticos, especialistas incluso, a la Escuela Clásica Estilística y Temática de sus primeras entregas líricas *Amor Absoluto 1935*, *Línea del Alba 1936*, ya que éstas no se limitaban al campo literario porque también lindaban en su afición con el rito-fiesta de la tauromaquia como Carlos Fuentes recordada en su obra *El Espejo Enterrado*.

Con Efraín Huerta se extendían en el vórtice de sus inquietudes sociales y políticas lo que sucedía en su grupo colectivo *Taller Paz y Nicolás Lira*, entre otros, *La Poesía y el Periodismo*.

Al estar atentos e inconformes las terribles secuelas de la gran guerra y las noticias interoceánicas de lo que se ya se avizoraba como la segunda conflagración mundial provocado por los afanes expansionistas del nazifascismo.

*Del Vate de Guanajuato*, como afectiva e irónicamente lo llamaban sus compañeros y sus adversarios cuando se conoció su poema *Avenida Juárez*, produjo esa polémica entre el mármol morforeo y los que hacen la historia viva.

Estos tres grandes de las letras mexicanas como bien lo hicieron los antologadores Susana Cato, Fernando Orduña y Armando Ponce, *100 Poemas Mexicanos en el Papel de la Revolución 2008*, asentaron sobre Efraín Huerta y lo definieron como el poeta civil urbano, amoroso, indignado y conmovido.

El *Gran Cocodrilo*, como gustaba de autodenominarse el de los poemínimos y la voz de la calle con el estremecimiento que le producían las salvajes contradicciones de las grandes urbes, dejó plasmado en *Este es el Amor*, *La Mucha Ebria*, *Declaración de Amor*, *Avenida Juárez*, y *Circuito Interior*, visiones que le valieron reconocimientos como el *Premio Nacional de Periodismo* y de otros por su fructífera obra literaria, periodística e incluso diplomática.

El trascendente por sus obras de biografía militante, *Pasión Política y Trabajo Cultural*, José Revueltas Sánchez es reconocido como indiscutible e incansable luchador del proletariado que por sus principios y convicciones tuvo desde la temprana adolescencia hasta su edad madura cuatro experiencias carcelarias, las dos de Islas Marías y la de Lecumberri, llegaron a las más arbitrarias y brutales porque con los delitos que falsamente se le atribuyeron le condenaron a penas insolentes.

Por ello el pueblo en su conjunto desde las regiones más equidistantes del país, los trabajadores de la cultura latinoamericanos y de varios países europeos lo admiraron y reconocieron a través de sus obras y actuaciones.

En los ámbitos culturales internacionales, a Revueltas, el maestro forjado como autodidacta de grandes alcances, entre conocimiento universal, le conceptualizaron como preso político, prisionero de conciencia y reconocido por *Los Muros del Agua, Dios en la Tierra, Luto Humano, Dormido en la Tierra, Los Errores* y *Ensayos de un Proletariado Sin Cabeza*, entre otras muchas de sus obras, de guiones cinematográficos del realismo urbano y carcelario como *El Apando*.

Del indomable comunista paradójicamente expulsado de su entrañable partido, las ligas y sociedades de escritores, los partidos Socialdemócratas y de la Internacional Socialista demandaron su libertad, ya que además de ser un destacado escritor en los géneros de la novela, el periodismo y el ensayo político, su encarcelamiento no era sino el signo inequívoco del autoritarismo imperante como régimen y sistema que acusaba su fin.

Por hombres como estos tres literatos se orientaba a la transición democrática anhelada e incompleta.

El poeta mayor y más renombrado, Octavio Paz, con sincera admiración pese a las diferencias en su *Posdata*, obra que trató sobre las juventudes activas desde los movimientos estudiantiles escribió como franco reconocimiento *José Revueltas, uno de los mejores escritores de mi generación y uno de los hombres más puros de México*.

Nadie de los aquí reunidos, estoy seguro, escatimará su contundente reconocimiento.

Por ello para estos tres mexicanos, a tres trabajadores de la cultura, forjadores y actores de las generaciones en que les correspondió vivir y de la que ayudaron a forjar nuestro profundo y sincero respeto, aunado al reconocimiento de Movimiento Ciudadano en este evento, porque el tiempo homenaje también lo es de renovados anhelos y esperanza para la juventud actual.

Ojalá para que esta placa conmemorativa sea apenas un punto de referencia, en ese inmenso espacio de mil universos por explorar en sus magníficas obras de reflexión, crítica, análisis, ensayo y praxis política, en el sentido más elevado de estos sus valiosos conceptos.

Es cuanto, Presidente.

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias, diputado. Se concede el uso de la Tribuna a la diputada Miriam Saldaña Cháirez, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

**LA C. DIPUTADA MIRIAM SALDAÑA CHAIREZ.-** Con tu venia, diputado Presidente y con la venia de todos los presentes.

El día de hoy nos encontramos aquí reunidos, en esta Sesión Solemne, con el fin de brindar un homenaje a Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas, a través de la inscripción en el *Muro de Honor* de este Recinto Legislativo. Hombres que han dejado un extraordinario legado a las futuras generaciones, con sus grandes obras literarias y ejemplos de vida, recordándonos la integridad política, literaria y de la paz, para con las y los habitantes de la Ciudad de México.

En este sentido, es importante destacar que dichas personalidades son un vívido ejemplo de que el hombre se apoya en la cultura, con el fin de reconocer sus vicios para erradicarlos, así como desarrollar sus virtudes en la búsqueda de su crecimiento espiritual y material. Es evidente que una vida basada en una cultura es buena, pero será todavía más plena y satisfactoria si es realmente basada en la cultura.

A lo largo de la historia, en los diferentes pueblos, la cultura se ha desarrollado a partir de diversas manifestaciones propias de cada época y lugar con sus particularidades que aunque puedan parecer contrarias, tienen en común a la superación personal.

Bajo esta óptica, mi Bancada considera que la educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como es. Es un hecho fundamental en la historia de la cultura, pues toda alta cultura surge de la diferenciación de las clases sociales, originada a su vez, en la diferencia de valor espiritual y corporal de los individuos.

Como parte inherente a la cultura, se encuentran las personas dedicadas a la escritura de la poesía. La misma tiene sus más profundas raíces en la tradición de la literatura oral, hasta que comenzó a transmitirse por escrito, cuando en la Antigüedad comenzaron a difundirse sistemas de escritura tan complejos, como para expresar lenguaje poético mediante símbolos escritos.

Desde entonces y de una forma generalizada y mayoritariamente dominante, se ha distinguido al poeta del resto de los escritores, por componer poesía en el sentido de una literatura ordenada mediante el arte de la métrica, así como una literatura poética que escapa o intenta escapar al recurso de la métrica: el verso libre.

En este sentido, es necesario destacar que México ha sido cuna de grandes poetas, entre los que destaca, Efraín Huerta, poeta mexicano de fina sensibilidad y acendrada conciencia social. Sus libros, al igual que sus colaboraciones en prosa, en los periódicos y revistas de su época, dieron cuenta de su pasión por el optimismo amoroso y la redención del hombre.

Como cronista de su tiempo, Efraín Huerta siempre estuvo atento y comprometido con las más diversas causas sociales en México. Su incansable activismo y compromiso social con la clase trabajadora lo hizo testigo y protagonista de la agitada vida social y cultural de este país en su época, en la que las vanguardias literarias, la presencia del marxismo y el psicoanálisis, entre otras corrientes, influyeron profundamente en sus poemas.

Este autor fue sin lugar a dudas uno de los de mayor popularidad en este país, junto con Octavio Paz, quienes pertenecieron a la generación que se forjó en torno a la revista Taller, entre 1938 y 1941.

Por su parte a Octavio Paz, Premio Nóbel de Literatura en 1990, se le considera uno de los más influyentes escritores del siglo XX y uno de los grandes poetas hispanos de todos los tiempos. Ante todo su pasión fue la

poesía, su espíritu fue combatiente, su análisis criticó los dogmas y objetó los fanatismos.

A decir de sus principios, las ideas se convierten en fuerzas históricas cuando se encarnan en realidades sociales concretas. Para entender y comprender esas realidades, estoy convencida de que la poesía y el pensamiento son los instrumentos más apropiados, como nos enseñó uno de nuestros mejores poetas mexicanos.

Por último José Revueltas, quien fue militante de izquierda, luchador social, novelista autodidacta, ensayista, periodista, dramaturgo, entre otras múltiples manifestaciones. Fue un hombre que siempre estuvo comprometido con la realidad de este país, lo cual quedó demostrado por su activa participación en el Movimiento Estudiantil de 1968.

Con su ejemplo las figuras verbales adquieren un contenido real, viviente y tangible, cuando han dejado de estar vacías y las anima por dentro el gran aliento cálido de la lucha de los hombres.

Por lo anterior, el Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo, se congratula por ser testigo de este importante acontecimiento, pues no existe mejor reconocimiento a estos autores y a sus grandes obras que plasmar en este honorable día sus nombres en letras de oro en el Recinto Legislativo de esta Capital. Aunque no existe mejor reconocimiento a sus obras que conocerlas, difundirlas y sobre todo, leerlas, por lo que hago el momento propicio para alentar a los aquí presentes a que unamos esfuerzos para la promoción de la cultura hacia las y los capitalinos. Todos a leer.

Es cuanto Diputado Presidente.

**EL C. PRESIDENTE.-** Gracias, diputada. Se concede el uso de la Tribuna a la diputada Karla Valeria Gómez Blancas, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

**LA C. DIPUTADA KARLA VALERIA GÓMEZ BLANCAS.-** Buenos días.

Con su venia diputado Presidente.

El Homenaje que el día de hoy hacemos desde esta Asamblea a Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas en el año centenario de su nacimiento resulta

ser sólo una parte de las diversas celebraciones que por su contribución a la cultura nacional la sociedad rinde a tres inigualables mexicanos.

A nombre del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, mi participación en esta Tribuna no busca otro propósito que el de unirnos al beneplácito general en torno al Aniversario del Natalicio de estos tres literatos.

En más de un sentido la vida de estos escritores fue también la vida de la ciudad. La obra de los tres artistas desde diversas trincheras ideológicas es el registro tipográfico de la Ciudad de México en sus trazos urbanos, arquitectónicos y humanos, del nacimiento de una urbe que de acuerdo con un mito fundacional fue erigida sobre el centro del universo.

De Octavio Paz es casi imposible omitir las menciones a su Premio Nóbel, la cotidianeidad en el barrio de Mixcoac, la temprana formación intelectual, el antifascismo a la República Española, la Embajada en la India, su papel en la política cultural mexicana, la vasta obra y su lugar en las letras universales, pero ante todo Octavio Paz era un ejemplo de luz, la luz del entendimiento y la sensibilidad en los seres humanos al renovar el lenguaje y con ello ampliar nuestra visión del mundo.

Quien haya emprendido un viaje por las páginas de *El Laberinto de la Soledad*, el logro filantrópico que mucho leímos en la escuela; *La llama doble*, *Salamandra*, *Tiempo nublado*, así como sus ensayos sobre la novela rusa o sobre el papel de la televisión en las sociedades contemporáneas, sabrá a qué me refiero.

En la obra de Efraín Huerta, *El gran Cocodrilo* es el legado de uno de los principales poetas de esta ciudad. Originario de Guanajuato, pero con profundas raíces en el Distrito Federal, no fue sólo poeta y ensayista, también periodista y crítico, como ya han mencionado los legisladores que me antecedieron en la palabra.

Con una producción literaria de más de 40 años, la fuerza de sus versos que evocan a este ombligo del mundo que se consume y redime todos los días, no es sólo materia de análisis académico, es la metáfora viva en la mente de muchos de nuestros jóvenes, quienes son ávidos lectores de su poesía, hecho que me parece revela actualidad de su lenguaje.

En el caso de José Revueltas tuvimos a un hombre de ideas claras y congruencia política incuestionable, autor cuya modernidad descansa en personajes que pertenecen a las clases desposeídas, ya sean rurales o urbanas, luchadores sociales que saben de soledad, de persecuciones y encierros; el registro de la inquebrantable voluntad del individuo de cara al abismo, la distancia entre el militante y el artista es casi imperceptible, porque este hombre siempre se descubrió como moneda de una sola cara.

Carlos Monsiváis rescataba hace más de diez años el siguiente apunte sobre Revueltas: *Es posible que yo sea un monstruo o un santo, pero eso no se sabrá sino hasta después de muerto. Quienes crean en mi santidad lo serán conmigo, y también lo contrario.*

En fin, nunca se dirá suficiente sobre la profundidad, consistencia y cercanía de Paz, Huerta y Revueltas. Sea esta Sesión Solemne una humilde ofrenda de los habitantes de esta capital a su memoria.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Gracias, diputada. Se concede el uso de la Tribuna al diputado Edgar Borja Rangel, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

**EL C. DIPUTADO EDGAR BORJA RANGEL.-** Con su permiso, diputado Presidente.

Sean todos ustedes bienvenidos, invitados especiales a esta ceremonia solemne.

El día de hoy celebramos el centenario del nacimiento de tres mexicanos que hicieron de su palabra hecha en México herencia del mundo hispanoparlante y legado de las letras universales.

Hace 100 años en Guanajuato, en la Ciudad de México, en Durango nacieron los escritores a los que hoy hacemos homenaje: Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas.

Los tres coincidieron por algún tiempo en la Revista Taller, editada a finales de la década de los 30 y principios de los 40 en el siglo XX. Los tres tienen obras

que recorren las diversas manifestaciones de la literatura, la poesía, el ensayo, el cuento y la narrativa.

Hombres de espíritus rebeldes, innovadores y combativos, la amistad no los hermanó a todos en vida, pero sí la solidaridad en la desgracia, en el disenso, en la crítica y en el pensamiento en libertad. Fueron enemigos de esas historias únicas y verdaderas, críticos de las construcciones maniqueas y simplificadoras de la historia que siempre quisieron contar las camarillas del poder.

Hicieron de su ejercicio literario libertad y bandera de vanguardia, el análisis y la descripción de su entorno, de su país, de su mundo, que pudieron traducir en palabras y éstas a su vez en imágenes. Los tres compartieron la denostación de su obra por sus críticos y sus afines. En más de una ocasión los apóstoles se convirtieron en sus más profundos detractores. Ese, ese regularmente es el precio de quien piensa en libertad, de quien decide, de quien duda, pero que también corrige.

La vida de estos escritores, es la materia prima y viva de sus obras. La huella en la cárcel de José Revueltas se palpa en sus creaciones. En *El apando*, José Revueltas habla a través de sus personajes, del doloroso vivir en la prisión. En *El laberinto de la Soledad*, Octavio Paz narra la marginación que se vive por ser diferente a las mayorías en los dos lados del Río Bravo. En *Nombres de alba*, Efraín Huerta derrocha en su poesía alegría, fiesta y melancolía en soledad. La euforia lúdica y la culpa, en *Desesperanza*.

Escribieron de su ciudad, de su país y gracias a esto de la humanidad. Tres hombres universales que describieron su entorno con una mirada de México y con una mirada del mundo. Herederos y conocedores de la cultura occidental. Conocieron y exploraron la cosmovisión de los pueblos originarios de América, hijos adelantados a su tiempo, contribuyeron a dar a conocer al mundo el México postrevolucionario, el de la guerra civil, el del caos y el de la hecatombe. Disintieron del discurso oficial y pagaron con ello con el escarnio en diversas oportunidades, y en el caso de Revueltas, con la cárcel.

Figuras públicas, militantes de asuntos públicos, de la realidad narrada con la estética de la palabra bien empleada, con pulcritud o pesadez, con

escepticismo o esperanza, pero siempre y en todos los casos con la sinceridad y la verdad, que fue realmente lo que los unió a los mexicanos.

El faro cultural de sus obras no se limitó al campo de los eruditos o de los doctos en letras y artes. Las adaptaciones cinematográficas de Revueltas, los debates culturales televisados de Paz, el estilo transparente en la poesía de Huerta, democratizaron su obra y contribuyeron a universalizar el conocimiento de la humanidad a través de la palabra, de la imagen y de la acción.

Hombres generosos en vida del siglo XX vieron el alba y el ocaso en el mismo, reconocidos nacional e internacionalmente, defenestrados varias veces en México. José Revueltas partió en 1976, Efraín Huerta en 1982 y Octavio Paz en 1998. Su palabra permanece y su obra trascendente aquí está viva, vigente, universal, atemporal.

Esta Asamblea ha dado un gran paso en buscar resolver *El laberinto de la soledad*, tal como lo planteó Octavio Paz, con la aprobación de la Ley Ambiental de Protección la Tierra. Se afirma que la tierra está viva y la cosmovisión de los grupos indígenas, deja de ser asunto de usos y costumbres, para volverse una ley de aplicación para todos por igual. Una ley mestiza, ejemplo de nuestra identidad cultural en pleno siglo XXI, pero que ya nos hablaba Octavio Paz desde hace un siglo de ella.

Ya se ha dicho que no hay mejor homenaje para un escritor que leerlo, conocerlo, difundirlo, presumirlo ante el mundo y leer a nuestra Ciudad, a nuestro país y a nuestra sociedad completa, con los ojos de Huerta, de Paz y de Revueltas. Es leer y comprender, en alguna medida, el siglo XX y parte de nuestra humanidad.

Este es un reconocimiento republicano. A partir de hoy estos tres grandes mexicanos sus nombres quedarán grabados en la inmortalidad aquí en este Recinto y aquí en la máxima Tribuna de la Ciudad de México. Este es un reconocimiento al pensamiento en libertades de tres mentes lúcidas, con Letras de Oro, en paredes de mármol. No son símbolos vanos de vanidad ni mucho menos necesarios para la trascendencia de las mujeres y de los hombres que aquí están.

Para lo trascendente, para lo verdadera importante como es la obra de Efraín Huerta, de Octavio Paz y de José Revueltas, con la palabra escrita sobra y basta.

Es cuanto, diputado Presidente.

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias diputado. Tiene el uso de la Tribuna el diputado Manuel Granados Covarrubias, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

**EL C. DIPUTADO MANUEL GRANADOS COVARRUBIAS.-** Con su venia señor Presidente.

Honorable Asamblea; compañeras y compañeros diputados; representantes del Gobierno de la Ciudad de México; distinguidas y distinguidos legisladores federales integrantes del Congreso de la Unión; representantes de las Instituciones de Educación Superior; señoras y señores miembros de las áreas de cultura del Gobierno de la República; distinguidas y distinguidos invitadas e invitados especiales; familiares de nuestros homenajeados; señoras y señores:

La Asamblea Legislativa del Distrito Federal abre sus puertas y ofrece sus espacios para que en ellos queden perpetuados los nombres de tres mexicanos de excelencia, tres mexicanos universales, pero sobre todo tres mexicanos que a lo largo de sus vidas comprometieron plenamente su talento, esfuerzo e intelecto a favor de las mejores causas de México.

Me refiero en esta solemne oportunidad a Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas. Tres hombres de letras que interpretaron con sapiencia y agudeza la deidad de la época que les correspondió vivir.

A Huerta, Paz y Revueltas los identifica fundamentalmente el haber vivido la misma época, haber presenciado los mismos hechos y haber participado desde sus particulares trincheras en la transformación de nuestro país. Cada uno de ellos aportó a través de sus obras su propia visión de México y del mundo. Son hijos del mismo siglo.

Tuvieron la influencia inmediata de la Revolución Mexicana a través de sus padres, conocieron de cerca a algunos de los principales protagonistas,

crecieron y educaron bajo los principios de la libertad, el respeto, la tolerancia y la pluralidad.

Presenciaron y fueron actores de la transformación de México; sus obras son producto de los cambios sociales, económicos y políticos; interpretaron con éxito el transitar de una sociedad prácticamente rural a una sociedad cosmopolita; sus aportaciones literarias y sus críticas en su momento contribuyeron a perfilar una sociedad diferente.

Fueron protagonistas del cambio social desde la década de los 40, su influencia en las generaciones en ese momento y las posteriores ha sido definitiva para cincelar un rostro diferente de país y de sociedad.

Las obras de ellos han sido compañeras y maestras de nosotros en algún momento de nuestra formación académica y cultural; a través de ellas conocimos mejor al mexicano en todas sus categorías sociales, nos ayudaron a generar nuevas ideas y a construir proyectos innovadores con orientación social para mejorar las condiciones de aquellos mexicanos y mexicanas que quedaron rezagados ante el acelerado proceso de industrialización y urbanización de México.

En su momento elevaron su voz para expresar su reprobación a la injusticia, protestaron por las condiciones lacerantes de pobreza y lloraron junto al pueblo por el empleo irracional de la fuerza del Estado.

Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas ocupan un espacio destacado en la memoria de todas y todos los mexicanos amantes de la libertad con dignidad y con justicia.,

A Efraín Huerta lo inspiró la señorial e imponente Ciudad de México, le generó sentimientos intensos y contradictorios al concebirla no sólo como escenario, sino también principio que da origen a pasiones individuales y colectivas.

En su obra cumbre *Los Hombres del Alba*, el papel central de la Ciudad quedó plasmado a lo largo de 20 poemas que se debaten entre declaraciones de amor y odio y que hoy forman parte de nuestro patrimonio cultural.

El legado poético de Huerta nos invita a reflexionar sobre la poesía y la narrativa en nuestros días, donde los hombres de letras tienen que remar

contra la corriente y frente a esa inercia desgastante los poetas la pasan bastante mal y en consecuencia el oficio perdió prestigio.

La Asamblea Legislativa con este homenaje pretende devolver a la vida los excelsos versos de Efraín Huerta, con el convencimiento de que deben estar presentes en la vida cotidiana de la ciudad, como la ciudad está en nuestras vidas.

Hablar de Octavio Paz es referirnos a uno de los grandes escritores mexicanos de todos los tiempos, que contribuyó a identificar cultural, sociológica, antropológica e históricamente al mexicano de ayer a comprender el de hoy y a visualizar al de mañana. Nos enseñó a conocernos y a comprender mejor.

Resumir en unos minutos su obra y aportaciones a la cultura, resulta una tarea imposible, los intentos de esta naturaleza terminan siendo un recorrido incompleto imparcial de la vida de Octavio Paz.

A 100 años de su natalicio, es la ocasión propicia para que la representación política de la Ciudad de México rinda un justo homenaje a uno de sus hijos predilectos, inscribiendo su nombre en este agosto y republicano reciente legislativo y pase a formar parte de las mujeres y hombres a los que rendimos respeto y reconocimiento permanente sesión tras sesión.

Octavio Paz ejemplificó al mexicano universal comprometido con las causas democráticas, aspecto heredado de su padre Octavio Irineo Paz, quien fue simpatizante de la Revolución Mexicana de Emiliano Zapata.

Octavio Paz fue un hombre del siglo XX cuya vida inicia y termina en este periodo o bien como un intelectual que dedicó su esfuerzo reflexivo y creador a escribir sobre los acontecimientos de su tiempo y los hombres y mujeres que lo vivieron o también un crítico que lo analiza con elementos perspectivas desde este siglo, las creaciones de siglos anteriores, su posición crítica está equilibrada entre la traición y la ruptura, se presenta como el arquetipo intelectual de su siglo.

A partir de su ensayo que ya ha sido referido, *El Laberinto de la Soledad*, publicado en 1950, Paz se convierte en una voz buscada y escuchada en México, alcanza la fama y el reconocimiento nacional e inicia su ascenso internacional.

*El Laberinto de la Soledad*, es el heredero de la labor que realiza el grupo Imperión de filósofos mexicanos a finales de los 40 del siglo pasado, sobre la identidad y el ser del mexicano o como ellos llamaban a su trabajo, la búsqueda de una filosofía mexicana auténtica. El Laberinto representa su madurez prosística, hay una definición casi total de su discurso narrativo.

También marca el inicio de sus libros ensayísticos que se caracterizarán por la elección de un tema para reflexionarlos desde diversos ángulos.

Fue un hombre que sirvió a México en el extranjero, desde el servicio exterior aportó sus conocimientos en tareas diplomáticas en Francia, Japón y la India, lo que le permitió entrar en contacto con la élite intelectual de otros países y tener una vida decorosa.

Todos conocemos el compromiso de Paz con los procesos democráticos. Su convicción lo llevó a renunciar al cargo de Embajador de México en la India ante los lamentables hechos del 2 de octubre de 1968.

Su solidaridad con los movimientos sociales democráticos quedó fehacientemente demostrada cuando ha declarado: *No tendré empacho en decir en México, no estoy de acuerdo en lo absoluto con los métodos empleados para resolver las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud.* Su renuncia fue un hecho insólito que le ubicó en una posición de crítico. Posdata, es ejemplo del cambio conceptual de Paz sobre el poder, la política y el Estado.

En su faceta periodística, destaca su participación en el suplemento cultural plural del periódico *Excélsior*, hasta su caída propiciada en julio de 1976 y la fundación de la Revista *Vuelta*, que ve la luz el 1° de diciembre de 1976 de la que fue Director hasta el último día de su existencia.

Al fundar *Vuelta*, Paz ronda las 6 décadas de edad, su reconocimiento y fama alcanza niveles universales, aún los legos lo conocen y libros como el *Laberinto de la Soledad* se convierte en una lectura obligada para los estudiantes.

Paz ha dejado de ser un escritor leído en ciertos círculos, se le estudia con mayor aprecio, se multiplican los artículos sobre su obra, crece y se especializa la crítica de sus libros y aumentan sus biógrafos. Se le rinden homenajes y se le otorgan premios hasta alcanzar en 1990 el Premio Nóbel de Literatura.

Octavio Paz continúa enseñándonos hasta el último de sus días de existencia, nos participó de su sapiencia, de su elegancia literaria y nos llevó de la mano a asomarnos en la realidad del ser mexicano.

Octavio Paz recibe hoy el homenaje de la representación política de la Ciudad de México, ciudad que amó y educó sin escatimar esfuerzos y talento.

En esta sesión solemne, debo hacer referencia puntual a José Revueltas, hombre de letras, comprometido desde sus primeros años de juventud con las ideas de la izquierda revolucionaria aglutinada en el extinto Partido Comunista Mexicano.

José Revueltas se asomó a la vida en 1914, al igual que Efraín Huerta y Octavio Paz. Feliz coincidencia para las letras mexicanas que en esa década convulsa de transformación social y del surgimiento de nuevas instituciones hayan nacido nuestros homenajeados.

Revueltas formó parte de una familia excepcional para las Bellas Artes Mexicanas, sus hermanos: Silvestre fue un compositor destacado; Fermín, pintor de trascendencia, y Rosaura alcanzó el nivel de primera actriz.

En la vida de José Revueltas destacan su actividad política en las filas del Partido Comunista Mexicano y sus grandes discusiones por sus críticas a las prácticas burocráticas y por ser uno de los mejores analistas de la izquierda en México cuando realiza un estudio profundo sobre las prácticas y perspectivas de la izquierda y los plasma en su célebre *Ensayo Sobre un Proletariado Sin Cabeza* y otro de no menor importancia denominado *Dialéctica de la Conciencia*.

Su liderazgo intelectual y militante alcanzó dimensiones sin precedentes en las luchas proletarias que lo llevaron en cantidad de ocasiones a ser recluido en la cárcel.

Fue fundador del Partido Popular Socialista junto con Vicente Lombardo Toledano, de donde fue expulsado por cuestionar y criticar los errores de la izquierda.

Su lucha por la emancipación del proletariado mexicano alcanzó niveles dramáticos cuando funda la Liga Espartaquista.

Fue acusado de ser uno de los autores intelectuales y promotores del Movimiento Estudiantil de 1968, que como todos conocemos concluyó con los hechos genocidas de Tlatelolco del 2 de octubre, motivo por el cual fue apresado y recluido en la Prisión de Lecumberri, mismo penal que conocieron Madero y Pino Suárez.

En Lecumberri escribió durante su reclusión *El Apando*, una de sus novelas más leídas y refinadas por su brillante estilo narrativo y que en su momento constituyó una valiente denuncia sobre las inhumanas condiciones de vida que privaban en el tristemente célebre penal; ya antes en 1941 escribió *Los Muros de Agua* durante su estancia en el Penal de las Islas Marías. En ambas obras reivindica los derechos humanos y constituye a la vez un grito de libertad por los que están presos sin motivo o por cuestiones políticas y aún por los internos culpables por algún delito que son vejados y olvidados por la sociedad y por el Estado.

También destaca Revueltas en su faceta de pedagogo revolucionario, puso en práctica una audaz propuesta, la autogestión académica. Fue un activista político sin par, íntegro y comprometido con las necesidades de los desposeídos, del proletariado, del pueblo.

En todos los frentes políticos de batalla se dedicó a la tarea de socializar y politizar a la sociedad, actividad revolucionaria desde la perspectiva marxista-leninista. Para ello empleó de herramienta la literatura, la cinematografía, la academia, la militancia partidaria y la calle. Su proyecto revolucionario no conocía más límite que su fuerza.

Coincidentemente muere en 1976, mismo año en que fue cerrado el tristemente célebre *Palacio Negro* de Lecumberri.

Señoras y señores, he intentado hacer una apretada pero ejemplificativa síntesis de la obra de tres grandes mexicanos, hijos de su siglo e intérpretes de acontecimientos que perfilaron el México actual. Sus enseñanzas continúan teniendo validez incontestable, nos orientan para ser mejores ciudadanos y mexicanos.

Sus obras son enseñanza permanente y fuente a la cual recurrir cuando la sed de poder sin límites anula nuestras preciadas libertades y derechos y corta de tajo nuestras esperanzas de un mejor futuro para nosotros y nuestros hijos.

Con la inscripción de los nombres de Efraín Huerta, Octavio Paz y José Revueltas en este Recinto Legislativo rendimos un justo homenaje a sus vidas y obras.

Prohombres de nuestra historia que no se conformaron con la trascendencia de sus obras sino con la inmortalidad de sus vidas.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Gracias, diputado. Se concede el uso de la Tribuna al diputado José Fernando Mercado Guaida, Presidente de la Comisión de Cultura.

**EL C. DIPUTADO JOSÉ FERNANDO MERCADO GUAIDA.-** Con su venia Diputado presidente.

Quiero agradecer la presencia en esta Sesión Solemne a todas y todos mis compañeras y compañeros diputados por el apoyo brindado a estas iniciativas que hoy se concretan en la develación de los nombres en letras de oro de *José Revueltas, Efraín Huerta y Octavio Paz*.

A las familias Revueltas y Huerta, a Mari Jo Paz, a la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, a la Secretaría de Educación del Distrito Federal, a la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados, a la Comisión de Cultura del Senado de la República, al Grupo de Reflexión en Economía y Cultura, a la Asociación de Escritores de México, a los Miembros del Consejo Ciudadano de Cultura de la Ciudad de México que hoy nos acompañan, a los representantes de las instituciones académicas, instituciones de educación superior que hoy nos honran con su presencia, pero sobre todo a los ciudadanos que con su participación a través de los medios electrónicos de comunicación se hicieron presentes para hacer llegar una iniciativa ciudadana, y en especial a los escritores Raquel Huerta, David Huerta y Benito Taibo.

Compañeras y compañeros diputados, personalidades que hoy nos acompañan, señoras y señores:

No cabe duda que el día de hoy celebramos a tres figuras de nuestra historia que poseen méritos suficientes para ingresar en el Muro de Honor de este Recinto Legislativo que ha sido testigo de grandes acontecimientos de la vida política de México y el Distrito Federal, personalidades que durante sus vidas contribuyeron de forma decisiva en la definición de nuestra identidad como mexicanos, como defensores y como ciudadanos, que dedicaron sus vidas no sólo a la producción artística sino también a la construcción de un México democrático y plural.

Reconocemos sus grandes aportaciones a la cultura mexicana, y en ese reconocimiento también refrendamos el camino que ha tomado nuestra capital, considerando como pilares indispensables para el desarrollo la educación y la cultura.

Hoy, junto a los grandes héroes nacionales que lucharon en las guerras de Independencia, Intervención y Revolución, incluimos a tres personajes que hicieron de la palabra una herramienta de transformación y de reafirmación de nuestra identidad, que nos mostraron que hacer cultura también es hacer patria.

Fueron hombres de su tiempo, hombres extraordinarios sin duda alguna que no sólo sobresalieron por su talento sino también por su compromiso social, por sus posiciones críticas frente a la realidad, por sus ideas; herederos de la primera revolución social del siglo XX, testigos y partícipes de forma distinta de los procesos de construcción de las instituciones modernas en nuestro país; luchadores incansables por la libertad de expresión y creación, desde distintas trincheras mantuvieron la mirada atenta en lo cotidiano y nos compartieron, mediante el lenguaje artístico de la poesía, la novela y el guión y la forma crítica del ensayo, sus preocupaciones, sueños y aspiraciones por un país más justo y un país más democrático.

Fueron rebeldes en su momento, con las distintas acepciones que la palabra puede tener; provocaron auténticas revoluciones en las formas literarias, ya fuera prosa o verso, que enriquecieron nuestra literatura y constituyeron un

legado de gran importancia no sólo para las letras mexicanas sino para literatura universal.

Como miembros de una misma generación coincidían en el camino, y no hay mejor descripción de aquellos años y aquella camaradería que la descrita por Efraín Huerta en su poema dedicado a Paz, *Borrador de un Testamento*, que después de hacer referencia a la plaza de Garibaldi nos dice:

*Teníamos más de veinte años y menos de cien y nos dividíamos en vivos y suicidas.*

*Nos desangraba el cuchillo-cristal de los vinos baratos.*

*Así pues, flameaban las banderas como ruinas.*

*Las estrellas tenían el espesor de la muerte.*

*Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza...*

*Éramos como estrellas iracundas:*

*Llenos de libros, manifiestos, amores, desolados, desoladamente tristes a la orilla del mundo,*

*Víctimas victoriosas de un severo y dulce látigo de aura crepuscular*

En este pasaje y muchos más, nos queda claro que dentro de estas obras y vidas tan diversas, existió siempre un lugar entrañable para la Ciudad de México. Ya fuera como lugar de nacimiento o de residencia, la ciudad jugó un papel central en el desarrollo artístico, intelectual y político de los tres. Era la casa de los abuelos, de los amigos, de los camaradas, de los amores, de los hijos, de los odios y las pasiones, de las contradicciones, de la melancolía, de la bohemia y de la utopía.

Ya sea como añoranza o como lugar fantástico, trágico o incluso como prisión, la ciudad se manifiesta y surge de las maneras más diversas en sus vidas y por tanto en sus obras.

Esta herencia literaria nos lleva a caminar por nuestras calles de manera distinta, de mirar la ciudad como un lugar vivo que se vuelve contenedor y contenido de emociones, pasiones, luchas y sueños.

Nos encontramos y reconocemos en el *Nocturno de San Ildefonso*, *Hablar de ciudad*, *Las declaraciones de amor y odio*, *La rubia del metro*, *El Apando*, en la lectura compartimos la soledad de los autores luchando contra la pesada modernidad y su efecto humano, tratando de reconstruirnos a partir de lo que fue los recuerdos de aquellos tiempos mejores expresados en versos, de encontrar entre las ruinas de la Ciudad que fue y los claroscuros de la Ciudad que es nuestro propio futuro.

Compañeras y compañeros, señoras y señores, el día de hoy celebramos y no celebramos en la vida y obra de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, reconocemos sus aportaciones y las consideramos parte fundamental de nuestro patrimonio cultura como Ciudad y como país. La develación de estas Letras de Oro en el *Muro de Honor*, no es solo un acto de preservación de sus nombres para la posteridad, sino que es una acción encaminada a mantenernos vivos y presentes en nuestras vidas.

Quiero decirles que esta ceremonia más que un mero evento protocolario, represente un compromiso muy claro de los grupos parlamentarios que hoy estamos aquí representados; un compromiso por seguir difundiendo la palabra y el pensamiento de estos tres grandes; un compromiso para que un pilar del desarrollo de nuestra entrañable Capital siga siendo la educación y, sobre todo, la cultura.

Es cuanto, diputado Presidente.

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias, diputado. Se concede el uso de la Tribuna al Secretario de Cultura, licenciado Eduardo Vázquez Martín.

**EL C. LIC. EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN.-** Muy buenos días. Con el permiso de todos los presentes.

Antes que nada quiero mandar un saludo del doctor Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Saludo también al diputado Manuel Granados Covarrubias, Presidente de la Comisión de Gobierno; al diputado Fernando Mercado, Presidente de la Comisión de Cultura; a la senadora Blanca Alcalá, Presidenta de la Comisión de Cultura del Senado; a la diputada Margarita Saldaña, Presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados; a la doctora Mara Robles,

Secretaría de Educación de la Ciudad de México; a Ricardo Calluela, Director General de Publicaciones de CONACULTA y representante del Presidente de CONACULTA, Rafael Tovar y de Teresa; a la maestra Silvia Molina, del Seminario de Cultura, sean todos bienvenidos.

Quiero saludar también a David, a Eugenia, Andrea y Raquel Huerta; a Telma Nava, a la familia de Efraín Huerta; a Eugenia, Fermín, Román y Olivia Revueltas, así como a Pablo, Gilda y René Cruz Revueltas, y a Acallani y Julio Revueltas. Saludo también al escritor Adolfo Castañón, que viene en representación de Marillo Paz y creo que también en representación de lo mejor de las letras de México.

Señoras y señores diputados; amigos todos:

En 2014 conmemoramos el centenario de tres grandes escritores unidos por lazos singulares, no sólo por el hecho de compartir el mismo año de nacimiento y el talento para expresar en palabras, ideas y sentimientos propios que, plasmados en la página, se vuelven colectivos. Los une también una intensa manera de vivir esta Ciudad que ahora los reconoce, ya sea en el verso, la prosa narrativa, ensayística. Los tres fueron afilados críticos de la realidad urbana, pero también gozaron plenamente lo que ellas les ofrecía. La Ciudad de la juventud y los mercados de Octavio Paz; la Ciudad embramada por los hombres del alba de Efraín Huerta; la Ciudad donde surge la flor roja de la insumisión y la rebeldía, mirar a lo mismo desde Ciudad Universitaria que desde una celda por los ojos de José Revueltas.

La Ciudad, han dicho los sociólogos, es una utopía realizada y en esa utopía se reconoce a Octavio Paz cuando anda y desanda las calles para encontrar con el otro, el otro que es uno mismo y con los otros que somos todos.

En la Ciudad, en esta la Capital de todos los mexicanos, se reconoce a Efraín Huerta cuando canta la belleza de un viaje en un camión y el accidental encuentro con una muchacha o cuando rinde homenaje a los hombres del alba, a los trabajadores que irrumpen en la mañana rumbo a sus jornada laboral, pero son también los emisarios de un futuro más justo y más noble.

En esta Ciudad se reconoce también a José Revueltas cuando retrata las luchas por la sobrevivencia en la periferia citadina o convoca a la juventud a rebelarse contra el autoritarismo y la opresión.

En los tres escritores centenarios hoy se reconoce al nombre rebelde en el sentido que Albert Camus le dio a esta palabra, entendido como un ser capaz de resistir la barbarie de oponerse al crimen y a la injusticia, capaz de pensar otro mundo posible y apostar por él, un mundo donde estemos incluidos todos con dignidad, un mundo de iguales, de ciudadanos, democrático, sin dogmas, pero solidario y generoso.

Las aristas en donde se unen y se paran en el tiempo Paz, Huerta y Revueltas, están claramente marcadas y marcaron parte del Siglo XX. Los tres, siendo jóvenes, firmaron el manifiesto de la Revista *Taller*; los tres se comprometieron y apoyaron a los intelectuales y escritores que la Guerra Civil Española llevó al exilio y trajo a México; los tres conocieron, asimilaron, adoptaron y adaptaron los postulados del surrealismo; los tres estuvieron cerca de distinta manera, pero solidarios con los jóvenes estudiantes mexicanos en 1968; también los tres defendieron posiciones políticas que los llevaron a tomar distancia entre ellos, pero es sabido que su amistad quedó intacta, porque la pluralidad fue para cada uno medular en su vida.

Octavio Paz supo entusiasmarse con las utopías, pero también ser crítico con ellas describiendo los peligros del dogma. Nunca dejó de ser un crítico agudo y de ponerse en juego ante las ideas de los otros. Hoy aquí reconocemos fundamentalmente su apuesta por la libertad.

Efraín Huerta supo entender que la Ciudad necesitaba un nuevo acento, un ritmo distinto, que el amor se nombra de otra manera, hizo del humor un ejercicio lúdico y eso lo llevó a ser reconocido como un gran poeta y a ser quizás el más leído entre los jóvenes.

José Revueltas, militante comunista como el propio Huerta, vivió comprometido siempre con la realidad y con las causas sociales que hay en ella; padeció cárcel, sufrió la intolerancia de sus compañeros de partido y supo volverse maestro de la juventud en 1968.

Tres rebeldes que apostaron por la palabra como forma de expresar sus ideas. Hoy celebramos sus creaciones, su vida y su tiempo.

Si como solemos repetir todos, el mayor homenaje a un escrito es leerlo, quiero aprovechar la ocasión para que sus palabras resuenen en este Recinto, pensando en la Ciudad en 1968, José Revueltas escribió, *nos persiguen por eso; morir por amar, por desplazarnos sin órdenes y cadenas.*

En *Los Hombres de Alba*, Efraín Huerta declara su amor por la Ciudad. *Los hombres que te odian no comprenden cómo eres pura, amplia, rojiza, cariñosa Ciudad mía; cómo te entregas lenta a los niños que ríen, a los hombres que aman claras hembras que son de sonrisa despierta y fresco pensamiento; a los pájaros que viven limpiamente en tus jardines como axilas; a los perros nocturnos cuyos ladridos son mares de fiebre; a los gatos tigrillos por el día, serpientes en la noche, blandos peces del alba.*

Octavio Paz, en el último libro de poemas que nos legó, habló de la Ciudad de México, *la Ciudad que nos sueña a todos y que todos hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos; la ciudad que todos soñamos y que cambia sin cesar mientras la soñamos; la ciudad que despierta cada 100 años y se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se echa a dormir; la ciudad que brota de los párpados de la mujer que duerme a mi lado.*

La Asamblea Legislativa del Distrito Federal al inscribir hoy sus nombres con letras de oro en este Recinto, ejerce una manera de señalar que los reconoce porque ya los conocía y porque quiere que los lectores del futuro los conozcan. Muchos de ustedes, señores legisladores, los leyeron, fueron alumnos suyos, los discutieron, aprendieron en sus páginas.

El gesto que nos reúne aquí honra a los escritores, pero también los honra a ustedes como legisladores, como Asamblea y honra a la ciudad al mostrar un camino de inteligencia y rebeldía a los habitantes de la capital y del país.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Se solicita a los coordinadores de los grupos parlamentarios e integrantes de la Mesa Directiva, de la Comisión de Cultura y al licenciado Eduardo Vázquez Martín, se sirvan pasar al muro de honor de

este Recinto Legislativo a efecto de develar las letras de oro de José Revueltas, Efraín Huerta y Octavio Paz.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie.

Se develan las letras de oro de José Revueltas.

*(Develación)*

**EL C. PRESIDENTE.-** Se develan las letras de oro de Efraín Huerta.

*(Develación)*

**EL C. PRESIDENTE.-** Finalmente se develan las Letras de Oro de Octavio Paz.

*(Develación)*

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias, pueden ocupar sus lugares.

Les solicito permanecer de pie a efecto de entonar el Himno Nacional y rendir Honores a la Bandera a su salida del Recinto.

*(Entonación del Himno Nacional)*

*(Honores a la Bandera)*

**EL C. PRESIDENTE DIPUTADO GABRIEL GÓMEZ DEL CAMPO GURZA.-** Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Inclúyase el acta de esta Sesión Solemne en el Diario de los Debates.

Se levanta la sesión.

Con fundamento en lo dispuesto por el artículo 36 fracción I de la Ley Orgánica de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y el acuerdo aprobado por la Comisión de Gobierno, se cita para la Sesión Solemne que se llevará a cabo el día martes 22 de abril del presente año a las 11:00 horas y al finalizar ésta a la ordinaria prevista para ese mismo día.

Se ruega a todos su puntual asistencia.

***(12:40 Horas)***

